

PRIMERAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL
30, 31 de mayo y 1 de junio del 2007
La Falda - Córdoba

Mesa 6: Culturas de elite y culturas populares

Autora: Sansoni, Mariela

Inserción Institucional: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Situación de revista: Jefe de Trabajos Prácticos de la cátedra Historia Social Latinoamericana

Dirección particular: mariela_sansoni@hotmail.com

Título:

VIAJEROS HISPANOAMERICANOS. El viaje militante de Eugenio María de Hostos entre 1870-1874

Resumen:

Durante la segunda mitad del siglo XIX, las burguesías iberoamericanas desarrollaron con creciente intensidad la práctica social del viaje. Si bien los viajes no eran una novedad para éstos, en esta etapa de organización para las nuevas naciones, sus burguesías intelectuales iniciaron derroteros, que originados en el exilio o de manera cada vez más frecuente, en las actividades diplomáticas, los llevaron no sólo al viaje iniciático por Europa Occidental - tal como lo describiera Viñas – sino también a Estados Unidos y a los demás países de Iberoamérica. Travesías que culminaron casi inexorablemente en la producción textual de un relato, cuya función era la creación de una identidad de clase y de nación, equivalentes. Porque bajo la aparente forma de una subespecie del género autobiográfico, la literatura de viaje fue una tribuna desde donde abogar por un lugar para sus naciones en el mundo. Los viajes de esta burguesía fueron travesías hacia la *civilización*, se trataba de un viaje al *Viejo Mundo*, o a las consideradas nacientes naciones de América. Esto establecía juicios previos sobre lo que se va encontrar y vivir, a la vez que va creando los ámbitos propios de sociabilidad en donde nuestros viajeros podrán experimentar y reproducir la *civilización*, apartándose de la *barbarie* que los rodea y circunscribe. Estos ámbitos serán siempre urbanos o una extensión de esta condición, que actúa separándolos de la naturaleza salvaje, manifestación biológica de su equivalente social, la *barbarie*. Los relatos del viaje nos transportan así en un orden sucesivo desde el barco, al ferrocarril, al hotel, a las recepciones en las embajadas y las tertulias en los salones de las damas distinguidas de la sociedad, los museos y sitios históricos. hasta los parques públicos, donde la naturaleza está idílicamente domada. La reiteración de tópicos, la descripción estereotipada de las impresiones revela la lente con la que se observa la realidad, la de la formación intelectual recibida. Los argentinos, Eduarda Mansilla, Miguel Cané, Paul Groussac, el colombiano Camacho Roldán, el brasileño Manuel de Oliveira Lima, por solo mencionar algunos, son paradigmáticos en este sentido. Pero al mismo tiempo se producen otros viajes como el que se analizará en este trabajo, el de Eugenio María de Hostos, que sin dejar de constituir parte del paradigma de la intelectualidad de su época, enfrentó con una mirada crítica la realidad

americana. La particular circunstancia de pertenecer en esa época a una patria aún colonizada, lo convirtió en un viajero especial. Si la *civilización* era también para Hostos la meta, la forma de llegar a ella difería de la de los intelectuales iberoamericanos contemporáneos. Este viaje militante por la independencia de Cuba y Puerto Rico que emprende hacia América del Sur, origen de numerosos textos – que se complementan entre sí – nos descubre por contraste con los otros relatos, la existencia firmemente delimitada en lo espacial de estos ámbitos de sociabilidad, así como los límites claros de aquellas ideas que las burguesías podían admitir como parte del paradigma de la *civilización*. El asombro, el desagrado y la decepción en los textos más personales, denotan la ruptura de los benévolo juicios previos con los que Hostos ha emprendido un viaje, que de éxito deriva en fracaso, revelándonos una mirada crítica de nuestras burguesías por un miembro que perteneció por origen y formación a ella.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, las burguesías iberoamericanas desarrollaron con creciente intensidad la práctica social del viaje, siendo la misma una forma de construcción de su identidad social de clase y en tanto clase dominante, la ‘identidad nacional’.

Si bien los viajes no eran una novedad para los americanos, las características que tomaron una buena parte de estos si lo fueron. Por un lado los nuevos Estados Nacionales se vieron en la obligación de fijar sus fronteras, conocer el territorio sobre el que ejercerían su autoridad y también de ejercer el poder sobre poblaciones indígenas que no habían sido conquistadas o solo dominadas de manera incompleta por los españoles. Los viajes exploratorios que emprendieron entonces viajeros nacionales y extranjeros al servicio de los Estados Nacionales continuaban por un lado los informes que los agentes especiales de la Corona habían enviado a América para relevar áreas y detectar conflictos¹, y por otro, se insertaban en la línea de otro tipo de viajeros, los de la segunda expansión europea, la de fines del siglo XVIII, en la que los viajes de Bonpland, Humboldt y Darwin son

¹ ESTUARDO NUÑEZ (compilador) "Introducción" a Viajeros hispanoamericanos. Caracas, Ed. Ayacucho, 1989. El compilador señala la transición entre la **narración** de los **cronistas** y la **descripción**, de los **viajeros** por el interior de América, a partir del siglo XVII. El cambio de actitud queda expresado en el contenido de las obras - aparece el concepto de **espacio** y a la utilidad del paisaje se le suma la **emoción estética**- y también en los títulos, de las *Crónicas* se pasa a las *Descripciones* y *Viajes*. Al destacar la tradición hispana, relativiza el impacto del viaje de Humboldt como "descubridor científico del Nuevo Mundo" y a su obra como paradigma de la literatura de viajes. Nos referimos a Juan y Santacilia, J. Noticias secretas de América escritas y finalmente presentadas en informe secreto a su SMC el Señor Don Fernando VI. Londres. Imprenta de R Taylor, 1846. Ulloa, Antonio de. Noticias americanas, entretenimiento físico-histórico sobre la América meridional y la septentrional oriente. Imprenta FN Mena, 1772. y a Felix de Azara, entre otros. Azara, Felix de. Descripción e historia del Paraguay y del Río de La Plata. Sanchiz, 1846

paradigmáticos para América, como los de Burton y Speke fueron para África y los de Cook para Oceanía.²

Los viajes de Michelena y Rojas por los sistemas fluviales del Orinoco y el Amazonas, los de Moreno, Lista y Musters para la Patagonia y los de Fontana y Baldrich para el Chaco, son algunos de los viajes que se desarrollaron, donde territorios incógnitos o sobre los que existía escasa información, debían ser sumados al territorio nacional.³

Pero fue en la segunda mitad de siglo cuando, y seguramente no sólo para nuestro país sino para el conjunto de Latinoamérica, se inicia con Sarmiento,⁴ una nueva tradición en los relatos de viajes, la construcción de la literatura de viajes en Hispanoamérica como un relato burgués. Una literatura de viajes escrita sin ocultar, bajo el ropaje de la ciencia ni bajo otros encargos, la impronta personal de una experiencia nueva, el desplazamiento espacial y cultural. Una literatura que a pesar de ser una narrativa individual, en donde más que los hechos son las impresiones de esos hechos lo que constituyen la materia del relato y le dan sentido. A pesar de la subjetividad de la obra así realizada, el autor gana un lugar de autoridad, dado no por el método al que se ajusta el relato, sino por la clase social a la que pertenece el narrador y el discurso que viene a legitimar. “*El que viaja escribe*” y como se ha resaltado es el propio escritor en su calidad de veedor el que actúa dándole veracidad y autenticidad al relato. Una literatura de viajes que es un relato escrito por burgueses y que a su vez construye, delimitando el mundo de esta burguesía.⁵

² LA CONDAMINE, Charles marie de. Viajes al interior de la América meridional, 1745. HUMBOLDT, Alexander von y BONPLAND, Aimé. Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente, 1814. La obra paradigmática de la etapa imperialista es la de BURTON, Richard y Speke, The lake regions of Central Africa: A picture of Exploration, 1860. COOK, John. Relación de su primer viaje alrededor del mundo durante los años 1768, 1769, 1770 y 1771. Madrid, Espasa-Calpe, 1936-1944.

³ MICHELENA Y ROJAS, F. Exploración oficial por la primera vez desde el norte de la América del Sur por los ríos Orinoco, Meta, Casiquiare, Río Negro y Amazonas. Bruselas, A.Lacroux Verboeckhosen y Ca., Entre 1822 y 1842 Michelena y Rojas publicó sus Viajes científicos en todo el mundo dedicados a la nación venezolana. MORENO, Francisco P. Viaje a la Patagonia austral y Apuntes preliminares sobre una excursión al neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz. Buenos Aires, El elefante blanco, 1999. LISTA, Ramón. Obras Completas. Buenos Aires, Ed. Confluencia, 1996. MUSTERS, George Ch. Vida entre los Patagones. Buenos Aires, El elefante blanco Editores e Impresores, La misma casa en Paris, 1867. FONTANA, Luis Jorge. El Gran Chaco. 1881; BALDRICH, Amadeo. Las comarcas vírgenes. El Chaco Central Norte. Buenos Aires, Instituto Geográfico Argentino, 1889;

⁴ SARMIENTO, D.F. Viajes por Europa, África y América 1845-1847. Edición Crítica, Javier Fernández Coordinador, Madrid, F.C.E., 1993

⁵ COLOMBI, Beatriz. Viaje Intelectual. Migraciones y Desplazamientos en América Latina (1880-1915). Buenos Aires, Viterbo Editora, 2004.

Esta nueva práctica social de nuestras elites – dicotómicamente compuesta por el viaje y su escritura – no le era privativa. Ya Sarmiento en su *Viajes* inicia con una reflexión sobre el género reconociendo a los grandes hacedores del mismo, sin lugar a dudas los europeos occidentales de la “avanzada capitalista”.⁶

El viaje burgués tuvo, además un período de desarrollo, la segunda mitad del siglo XIX y decayó luego de la segunda década del siglo XX⁷. Ciertamente, la crisis en su hegemonía como clase social, la burguesía, le resta autoridad a este tipo de relatos. A la par los avances tecnológicos de la fotografía y el cine poco más tarde, ayudan a socavar el papel de testigo autorizado de lo visto, que poseía el narrador.

Una buena parte de estos relatos y sus autores han sido motivo preferencial de estudio, iniciando la serie nuevamente con Sarmiento. Aunque debemos aclarar que los textos incluidos como relatos de viaje no siempre tomaron la forma de un texto único clásico en su forma, algunas veces son artículos periodísticos cuya serie se construye como un todo en sí mismo en el análisis posterior. De estos americanos, Sarmiento, Miguel Cané, Paul Groussac, Eduarda Mansilla, José Martí, Rubén Darío, Manuel Ugarte han merecido extensas páginas, en nuestro país. Menos han estado dedicadas a Vicente Gil Quesada, Martín García Merou, Eduardo Olivera, Camacho Roldán, Santiago Pérez Triana. y Eugenio María de Hostos.

El viaje burgués

Los viajes que protagonizaron y relataron todos los intelectuales mencionados contaron con tópicos comunes. Los mismos estaban dados por pertenecer a la cultura europea occidental sustentada en las ideas del liberalismo y el positivismo decimonónicos. Como bien señalara Beatriz Colombi, los relatos de estos viajeros pueden ser vistos como las relaciones entre los desplazamientos y la configuración de un imaginario moderno. La

⁶ Sarmiento cita a Chateaubriand, Lamartine, Jaquemont. El concepto de “avanzada capitalista” está tomado de PRATT, Mary Louise. Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación. Universidad Nacional de Quilmes, 1997. (Routledge, 1992). La autora se refiere a la segunda expansión europea en los orígenes del capitalismo industrial.

⁷ Si bien todos establecemos la misma periodización, hay quienes dan por sobreentendido los motivos de este corte temporal como CICERCHIA, Ricardo. Viajeros, Ilustrados y Románticos en la imaginación nacional. Viajes, relatos europeos y otros episodios de la invención argentina. Buenos Aires, Troquel, 2005, que destaca el relato de viaje como uno de los “episodios centrales en el diseño de los primeros discursos nacionales” y en otros se intenta una breve explicación como en Colombi, op.cit.....

cultura del viaje estaba sustentada por un saber cosmopolita y modernizado, del cual nuestras burguesías intelectuales eran portadoras.⁸ Sobre este molde cultural todos ellos construyeron un relato del viaje centrado en la oposición *civilización / barbarie*. La matriz de este concepto estaba en las ideas que el darwinismo social desarrollara para explicar el pasaje del *salvajismo* a la *civilización* en estadios sucesivos, pero encontró su explícita versión americana en los escritos de Sarmiento que alcanzaron rápida difusión en los últimos años del siglo XIX en América Latina y tuvieron un epígono abiertamente racista en los albores del siglo XX.⁹

Dada esta oposición, estos intelectuales vivían dentro del mundo civilizado que era en América el mundo europeizado. Éste por definición era un mundo urbano que se prolongaba en el ferrocarril y el barco a vapor, medios que permitían la travesía por la *barbarie* sin contaminarse ni sufrir los percances de su cercanía. De allí que los relatos de viajes muestren una uniformidad sobre las descripciones de los ámbitos de la sociabilidad propia de este tipo de experiencia. La travesía marina era insoportable, el camarote era el sitio elegido para resguardar la privacidad de ese mal trance, aunque sin lugar a dudas el comedor del barco era el sitio donde confraternizar con los otros viajeros y con el capitán.¹⁰ Todos compartían una categoría, la primera clase del barco y eran en tanto iguales. Pero los relatos ignoran sus nombres y son recordados solo como ocasionales compañeros de viajes, por su nacionalidad y sus opiniones. ¿A qué se debe este anonimato? ¿A qué no igualaban en sus países, la mayoría europeos, el lugar destacado para la política y la vida cultural que nuestros viajeros hispanoamericanos tenían asignados en los suyos? ¿A un pudor de *gentlemen* que caracteriza cierta literatura finisecular y que se extiende a otros tópicos, prefiriendo un relato sin nombres propios que preserven las identidades como tal vez ellos preferían que se resguardara las propias?

Otro tanto se desarrolla en el *wagon* de ferrocarril, especialmente la escena del *sleeping-car* norteamericano. No solo la pluma de Cané y Groussac nos dejaron algo sobre

⁸ COLOMBI, B. Introducción.op.cit

⁹ HARRIS, Marvin. El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de la teoría de la cultura.. Madrid, Siglo XXI, 1983. El autor demuestra como la abolición de la esclavitud en el siglo XIX es acompañada por el surgimiento del racismo como teoría científica. De esta manera se justificaba la superioridad del hombre blanco sobre el conjunto de las otras razas. También Harris enfatiza que para las primeras décadas del siglo XX, esta teoría estaba ampliamente cuestionada, aunque podemos notar que en América Latina persistía.

¹⁰ “*Para no sentirse muy desgraciado a bordo, la primera condición es estar solo en el camarote; la segunda no estarlo en la mesa o sobre cubierta*” Groussac, Paul. Del Plata al Niágara. Buenos Aires, Jesús Menéndez, 1925.

este *topos* sino también el indirecto relato de la experiencia de Camacho Roldán al concurrir al teatro en cuya obra “*Los Turistas*” se parodiaba la “escena del coche dormitorio”, muy festejada, por los concurrentes.¹¹

El hotel, repite a diferencia del ferrocarril, ámbito promiscuo como lo intuye Groussac, la dicotomía entre los espacios privados y públicos. Mientras la habitación nunca es motivo de un relato, a los salones del hotel, el comedor, la presencia de una biblioteca, es decir los ámbitos donde la élite entra en contacto son motivo de relatos y comentarios comparativos. De las habitaciones solo se destacan sus ventanas y /o balcones, punto de observación, cuya altura da autoridad al relato que alguno de nuestros viajeros realiza, sobre la ciudad que transitoriamente habita.¹²

A los ámbitos urbanos le acompañan algunos recorridos vinculados con la naturaleza. Cobra aquí sentido remarcar que nuestros intelectuales realizaron siempre un viaje hacia la *civilización* es decir hacia lo *urbano*. La naturaleza solo puede ser asimilada si está en algún grado domesticada. No son émulos de los conquistadores del continente ni pueden aún ser confundidos con estos otros exploradores decimonónicos a los que nos referíamos anteriormente. *Naturaleza salvaje/ naturaleza doméstica* es una oposición subordinada de la oposición *civilización/ barbarie*. La naturaleza descrita son los parques que se delinear en las modernas ciudades, como un símbolo más de esta modernización finisecular, o forman parte de los itinerarios turísticos propuesto en cada país: el más representativo las cataratas del Niágara con su Hotel *ad-hoc*, pero no menos significativo la Tijuca de Rio o el Salto del Tequendama en Colombia.¹³

¹¹ CANE, Miguel. En viaje (1881-1882). Precedido de un juicio crítico de Ernesto Quesada. Talleres Gráficos Argentinos de L.J.Rosso. Buenos Aires, 1928 ; GROUSSAC, P. op.cit. y, CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Notas de Viaje. (Colombia y Estados Unidos de América) Tomo I y II. Bogotá. Publicaciones del Banco de la República. Archivo de la Economía Nacional, 1973. (1890).

¹² CANE, M, op.cit, GROUSSAC, P, op.cit, PRATT, M.L., op.cit.

¹³ MANSILLA, Eduarda. Recuerdos de Viaje. Buenos Aires, Imprenta de Juan de Alsina, 1882. (hemos usado la edición facsimilar de Ediciones El Viso, 1996
VARELA, J y B.LAINEZ. Homenaje al Presidente Campos Salles. Buenos Aires, 1900.
GROUSSAC, Paul. El viaje intelectual. Impresiones de naturaleza y arte (segunda parte) Buenos Aires, Jesús Menéndez librero editor, Impreso en Imprenta y Casa "Coni", 50 números, 1920.
WILDE, Eduardo. Viajes y Observaciones. Cartas a “La Prensa”. Inéditas. Buenos Aires, Imprenta de Martín Biedma, 1892.

Civilización versus barbarie y progreso versus civilización

Las acciones y los escritos anticapitalistas y antiimperialistas de José Martí, Manuel Ugarte y Rubén Darío tienen entre nuestros estudiosos gran difusión. Estos intelectuales, cuya formación europeísta sin lugar a dudas, cuestionaron de manera abierta y militante a la sociedad capitalista que tras, un progreso material rápido y atractivo, ofrecía un mundo de pobres y dominados. Esta percepción se construía a partir de su conocimiento de la sociedad norteamericana y de las manifestaciones de su expansionismo. Percepción negativa que no fue compartida por todos los viajeros de la época. Sarmiento dio cuenta claramente de la expansión norteamericana pero lejos de observarla como *neocolonialismo* la aceptó como la lógica del progreso de la *civilización* sobre las zonas más atrasadas, por su herencia colonial hispánica. Mucho tiempo más tarde de este relato de aceptación, que se desarrolló en plena lucha y anexión de territorio mexicano por EEUU, otros viajeros aceptaron el anexionismo y la expansión. Fue así, que al mismo tiempo que Turner¹⁴ desarrollaba su célebre teoría sobre la impronta de la frontera en el desarrollo nacional norteamericano, García Merou en viaje por EEUU, pudo percibir en la gira del presidente Mc Kinley por el país, que éste se volvía expansionista y buscaba anexar Puerto Rico, Cuba y Filipinas a medida que dejaba el Este y se internaba en los territorios de la hasta hace poco frontera Oeste de la nación. García Merou no necesitó leer a Turner para percatarse el avance territorial de la frontera era constitutivo al carácter de la nación norteamericana, y que acabada ésta, la expansión seguiría por otros medios, la marina, al decir de Sarmiento.¹⁵

En el caso contrario, Martí, Ugarte, Darío centraron su antiimperialismo en el asechante papel que Estados Unidos jugaba para América Latina. Sin embargo todos, quienes condenaron o aceptaron el expansionismo norteamericano, opusieron al paradigma *civilización / barbarie*, los matices que permitían dar cuenta que el progreso material no siempre era equivalente a la *civilización*. Considerábase que la civilización estaba fundada en los largos siglos de la historia y en los hechos relevantes de la Europa occidental y que EEUU era, como las propias naciones, un país nuevo, impactante en cuanto al progreso material pero no era cuna de la *civilización*. Por esto mismo, no se cuestionaba el

¹⁴ TURNER, F. J. La frontera en la Historia Americana , 1893

¹⁵ SARMIENTO, op.cit. GARCÍA MEROU, Martín. Estudios Americanos. Buenos Aires, "La Cultura Argentina", 1916 (original de 1900)

expansionismo europeo por África y Asia, ya que a diferencia del de EEUU era percibido como un movimiento de la *civilización* y en última instancia, era una experiencia muy lejana para ser comprendida.

En cambio para América los matices fueron mayores, Sarmiento o García Merou aceptando la “lógica natural” civilizatoria, a la que no temían pues en definitiva la Argentina era en el Sur el baluarte de la civilización y no un territorio a dominar como México o Centroamérica; o la postura de nuestros antiimperialistas que diferenciaron la idea de *progreso* de la de *civilización* y aún como se podrá observar si la *civilización* era la meta a alcanzar, los medios no debían pasar necesariamente por el aniquilamiento de la *barbarie*. De todos estos viajeros intelectuales el menos difundido en su acción y discurso ha sido Eugenio María de Hostos.¹⁶

Peregrinaje por la Patria Grande

El paradigma *civilización/ barbarie* y la experiencia del viaje transformada en un relato burgués son el marco en el cual insertar los dilemas que se plantea Eugenio María de Hostos, al emprender su propia experiencia individual en su viaje al Sur.¹⁷

En 1870, Hostos emprendería una travesía singular. La historia colonial común de Hispanoamérica conllevó el aislamiento de las distintas colonias entre sí, parte de la política imperial de España en América. No sólo los territorios, posesión de las distintas metrópolis, fueron territorios vedados a los hombres de otras regiones del continente; sino que la movilidad en el propio territorio colonial fue débil, y fragmentaria. De allí que medio siglo después de las independencias, los hombres de las nuevas naciones americanas desconocieran físicamente los territorios de las naciones vecinas. Y aún como dijera Cané se ignoraran mutuamente.¹⁸ Primera singularidad entonces, la de un puertorriqueño, un

¹⁶ No dejamos de observar los estudios del grupo mendociano Roig, Arturo Andrés. Proceso Civilizatorio y Ejercicio Utópico en Nuestra América. Centro de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Mendoza. Editorial de la Fundación de la Universidad Nacional de San Juan, 1995. Especialmente los trabajos de Arpini, Adriana. Eugenio María de Hostos, un hacedor de libertad. EDIUNC, Mendoza, 2002

¹⁷ La edición utilizada aquí es HOSTOS, Eugenio María de. (1939) Mi viaje al Sur. En : Obras Completas, vol.VI. Edición Conmemorativa del gobierno de Puerto Rico 1839-1939. La Habana, Culturas SA y Bernaza, 1939. Se complementa con Diario, Tomo I y II y Temas Sudamericanos, tomo VIII de la citada obra.

¹⁸

“norteño” en Sudamérica, en épocas tan tempranas como 1870. Segunda singularidad: Hostos es un intelectual “sin patria”, pues a diferencia de las tierras libres que visitara su “madre isla” está aún colonizada y su accionar político hace pesar conflictos sobre su familia y le impide volver a ella.

Así su viaje al Sur estará signado por la idea de la *Independencia* cuyos rastros buscará en sus desplazamientos, y en tanto hombre del Caribe que llega al continente su mirada quedará deslumbrada por la sociedad “criolla”, tan diferente a la de su isla. De allí la doble singularidad de este viaje y su relato.

Hostos ha partido en 1870 desde Nueva York. Había llegado a EEUU desde Europa convencido de participar en una expedición armada a Puerto Rico, logra desengañarse de los emigrados que regresan a la isla para ser “*felices*” o se “*sumergen en los bosques de otros países a seguir beneficiando de cerca su papel de víctimas*”¹⁹. Tampoco ha podido acordar con los hombres que integran la Junta por la independencia de Cuba en EE.UU. La disputa está centrada en el antiimperialismo de Hostos, la independencia de España debe ser sin anexión a los americanos, situación aceptada por los hombres cuya situación económica los hace mirar su propio prosperar en una futura anexión a EEUU.²⁰ Desiste de ir a pelear a Cuba pues ha tenido que reconocer a sus compatriotas que *un hombre influyente puede contribuir a hacerlo todo en una revolución recién comenzada.*²¹ Pero no sólo se le cuestionará querer marchar a Cuba sino también emprender el viaje por Sudamérica. A su vez, Hostos también se autocuestionará no estar en Cuba, donde para él realmente se lleva a cabo la lucha. Emprende así una travesía cuyo fin es enteramente político, conseguir los medios económicos que le permitan obtener los recursos que lo vuelvan autónomo para luchar por la independencia de Cuba y Puerto Rico y a su vez propagandizar la causa de Cuba entre los hombres que puedan influir en ella. Parte así hacia Sudamérica, si bien en estas condiciones nadie acompaña su partida, tiene sus contactos con cubanos en el exilio. Esos contactos le servirán para obtener alojamiento, pasajes, trabajo y sobretodo posibilidades de difundir la idea independentista. Hostos se convertirá en “cubano” pues es en la lucha en Cuba donde ve mayores esperanzas de obtener una pronta emancipación que acelere la de su tierra natal.

¹⁹ HOSTOS, E M de . *En camino, Mi viaje...*, op.cit

²⁰ HOSTOS *Diario*, tomo I, op.cit

²¹ *Ibidem* cita 16

Junto con el viaje *sarmientino* el de Hostos es la otra narración hispanoamericana en la que los problemas económicos se vuelven explícitos. Hostos como Sarmiento, cuando espera a Santiago Arcos, llega a estar por momentos literalmente sin dinero. Aunque Hostos no cuenta con un compañero de travesía como Arcos.²² Estos problemas no solo son reales sino que adquieren un nuevo significado pues aparecen enmarcados en el debate ético que Hostos sostiene fundamentalmente consigo mismo. Ya en su Diario aparecen las máximas que deben guiar su vida, si la primera es la voluntad, la segunda es la austeridad, un derivado de aquella.²³ Ciertamente esta característica, la falta de lujo, y aún la carestía más extrema de dinero, impuestas por el contexto, pero no menos por la propia moral, signan un primer elemento diferencial con respecto a los viajes burgueses de los que he hablado anteriormente.

No será igualmente ésta, la única nota común con el sanjuanino. En *Temas...* exaltará la figura de Sarmiento como *propagandista*, por encima de la figura de Sarmiento presidente y él sin compararse explícitamente, también se siente propagandista. A eso ha partido a Sudamérica y así se describe así mismo en la Memoria de la Exposición en 1872 en Chile.²⁴

Primera travesía : el Mar Caribe; primera escala: Cartagena

La travesía marítima, ámbito de la sociabilidad burguesa de la época estará suprimida para Hostos. Ya en su regreso de Europa, durmió en una cama de paja improvisada en la bodega del barco. El “Arizona” que lo lleva hacia Cartagena, es aún peor, el camarote con lechos de tabla, las ratas, la falta de viento que impulse la navegación, el mareo constante y sobre todo “*los dolores del alma.*” Hostos rompe así con el primero de los tópicos comunes en los relatos de viajes, el de los ámbitos de la sociabilidad burguesa. El “Arizona” no lleva otros pasajeros sino carga, el camarote a compartir es el del Capitán y las penurias del viaje incompatibles con el viajero burgués. Pues si Sarmiento, Eduarda

²² SARMIENTO, *Viajes*, op.cit

²³ HOSTOS *Diario*, tomo I, op.cit

²⁴ Hostos, E.M. de *Clausura de la Exposición. Distribución de premios. Discursos y Poesía*. De “La Patria”, 8 de octubre de 1872. El texto integra parte de la *Memoria de la Exposición Nacional de Artes e Industrias* de 1872 en Chile. Hostos ha obtenido el Primer Premio por lo que su Memoria es el documento oficial de la Exposición y una retribución monetaria importante para sus siempre alicaídas finanzas. En, *Temas Sudamericanos*, Op.cit.

Mansilla y aún Cané y Groussac dediquen unas cuantas páginas a los azares de la travesía marítima, no dejan de viajar en primera, de asistir a las comidas en el comedor del barco, en donde se contemporiza con otros hombres nacionales o extranjeros y de volver a los cómodos camarotes para sobrellevar a solas los inconvenientes de los mareos, que a veces se prolongan por días. Ni aún las desdichas del calor insoportable, la comida intolerable para el paladar civilizado y la lentitud del viaje de Cané por el río Magdalena en Colombia, aplacados por el brandy pueden compararse a los que realizará Hostos. Pues aún en las situaciones más incómodas ninguno de aquellos abandonó las maneras, vestimenta y compañía de quienes consideraba sus iguales.

Menos preocupado de los infortunios del viaje que de sus dilemas ético-políticos, sabe que el Mar Caribe es aún el hogar familiar. Al pasar cerca de Cuba recuerda que allí se pelea y que él *“como los egoístas pensaba más en mí (en sí) que en los desamparados a quienes debía la esperanza de ver realizadas mis (sus) ideas”*²⁵

Pero será en el ingreso al golfo de Cartagena donde Hostos expresará con fuerza la oposición *colonización/ independencia*, motivo central de su vida política. Alaba el paisaje pero *“la dulce alucinación dura hasta que la oficiosidad impertinente viene a decir ‘Vea Usted el Castillo’. Yo lo ví y sentí que se me inflamó la indignación la conquista y la colonia necesitaban encastillarse”*²⁶ Pero la naturaleza tras la independencia, se ha impuesto “justiciera” y aunque en Colombia no hay comercio, son libres y esto es más importante.²⁷

Ya en la ciudad Hostos se encuentra con las huellas materiales y vivientes de la independencia. Al penetrar a la sala del Hotel le llamó la atención el retrato de Bolívar *“yo estuve contemplándolo en silencio mientras que íntimamente oraba por mis Antillas ante el gran Padre de la Patria”* pero a su lado está el retrato de Napoleón Bonaparte, inadmisibles para él la presencia conjunta de “un héroe bueno y de un malvado”.

Pasea por la ciudad y siente que *“todos creían saludar a un poderoso y saludaban a un esclavo, pues los inválidos, pordioseros, negros, blancos y mestizos eran libres”*²⁸

²⁵ Ibidem, pág.16

²⁶ Ibidem pág 25.

²⁷ El papel que Hostos le asigna a la Naturaleza será tratado de manera específica, más adelante.

²⁸ HOSTOS, *Mi viaje al Sur*, op. Cit pág.

En Cartagena, además conocerá por primera vez a un protagonista de las luchas independentistas. El General Piñeres, que peleara con Bolívar, le recordará “*que no es lo mismo pelear contra la patria como los caudillejos, que por la patria...nosotros éramos felices en la guerra de la independencia*” y lo informa sobre las intenciones que tuviera el Libertador de ir a pelear a los españoles en las islas.

Tras romper su compromiso amoroso, parte de Cartagena a Colón y Panamá. Otro lugar para sentir “*sacudidas eléctricas que provoca la evocación de un ideal*” al recordar el Congreso de 1824-26. El Istmo le merece otras consideraciones que trataremos más adelante y salvando obstáculos económicos parte en ferrocarril hacia el Pacífico. La selva, es decir la *naturaleza*, como en otros casos operará para restañar las penas y dejando el ámbito conocido partirá a la América ignota, el Perú.

En el Perú entrará, también en relación con hombres que pelearan en los ejércitos libertadores de América. El Presbítero Vigil, anciano ya, excomulgado por participar de las ideas libertarias y el Coronel Espinosa, un argentino al que los ejércitos sanmartinianos le depararon la estadía definitiva en Lima. Pero a diferencia de su experiencia en Cartagena, estos héroes de la independencia no son sólo “*un archivo viviente del pasado*” sino que eran “*activos colaboradores del presente*”²⁹ Estos encuentros estimulan las acciones de Hostos, quien gusta de encontrar la continuidad en la palabra y en la acción de quienes ya han luchado anteriormente por sus patrias y siguen ayudando a las que aún no han logrado romper el nexo colonial.

Ni vida burguesa ni exaltación de la civilización. Su estadía colombiana y peruana, definirá su quehacer en todas partes de América, encontrarse con la *independencia*, exaltar la *federación*, publicitar la independencia de Cuba.

República y Federación

El viaje al Sur es también un viaje para conocer la América que él había defendido en España, y que amaba como su “*patria intelectual*” pero en la que creería vendría a descubrir el origen de los males que ya se avizoran en su patria, aun no liberta. Y aunque no los señale, sutilmente se observa que los males son aquellos que alienta la corrupción en los

²⁹ HOSTOS,. Perú, *Mi viaje al Sur*. Op.cit

ideales independentistas, la persistencia de la *barbarie*, encarnada en el analfabetismo y en los autoritarismos.

El *federalismo* es, para Hostos, la forma de vida de los pueblos, no perderá ocasión de exaltarla. Describe los progresos del gobierno federal de Antioquia en Colombia; exalta la necesidad de la Federación de las Antillas, proyecta la Sociedad de Emigración Cubana, embrión de la unión federativa de los pueblos americanos. En Chile, se dedica a defender los beneficios del Ferrocarril trasandino que uniría Chile y Argentina, pero que el imagina será parte de la futura unión de los pueblos de Chile, Argentina, Perú y Bolivia.³⁰ Así como imagina una gran unión ferroviario-fluvial entre el sistema del Orinoco, el Amazonas y el Río de La Plata.³¹

Finalmente siempre se referirá a nuestro país como la Federación Argentina, y no como la República Argentina, destacando el carácter federal de nuestro gobierno, sobre el rasgo republicano, cuyo valor era igualmente alto pues Hostos que, como hombre de la independencia era un antimonárquico.

La inestabilidad de las repúblicas americanas no será motivo para denostar la “*barbarie*” de nuestras patrias. En su discusión con los peruano-alemanes, que encuentra en travesía de Panamá a El Callao, considera que las revoluciones y caídas de los sucesivos gobiernos del Perú sólo expresan otra forma de democracia, que reemplaza la naturalmente aceptada de las elecciones “*pues el pueblo ineducado se gobierna y se impone a sus gobernantes por revoluciones*”³² Aunque su admiración será para Chile que ha conseguido por vía conservadora acrecentar la *libertad*, sin dejar de exaltar la etapa federal previa al Estado portaliano.

“Nacer americano es recibir al nacer un beneficio”³³

³⁰ HOSTOS *Temas Sudamericanos*

³¹ También Michelena y Rojas imagina la unión fluvial del Orinoco, el Amazonas y el sistema del Plata, conformando un gran mercado interior de Sudamérica. Estos proyectos fundados en la conformación de mercados americanos coexistieron con aquellos otros del modelo primario exportador. En un tiempo, todavía preparatorio, del gran auge y apogeo de las economías monoproductoras para la exportación, hubo quienes imaginaron un capitalismo que desarrollara la integración americana.

³² HOSTOS, *Perú. Mi Viaje al Sur*. Op.cit.

³³ Argentina, *Mi viaje a al Sur*.

Con esta frase – muy apropiada para la visión de la Argentina de la década de 1870, inicia la parte de su relato de viajes dedicado a nuestro país. La afirmación, seguida de un punto y a parte, lleva luego una explicación relativamente extensa donde justifica que en América todo está por hacerse, “*dominar la naturaleza y organizar la sociedad*”. Éste es el beneficio, aquí es posible el *progreso*. Y esto incluye a los americanos por adopción, como los alemanes con los que se ha cruzado en su viaje de Cartagena al Callao.

Es una frase que expresa muy bien la dicotomía entre *progreso* y *civilización* a la que serían tan sensibles estos intelectuales de la segunda mitad del siglo XIX. Mientras para Sarmiento y García Merou el *progreso* – que tiene nacionalidad, es yankee- arrollador borraría la *barbarie* del mapa; mientras para Eduarda Mansilla, Cané, o Groussac el *progreso* es muy atractivo pero más lo es la *civilización* que es siempre europea; Hostos decidirá optar por el *progreso*, pero con carácter latinoamericano. Pues el *progreso* no tiene para él nacionalidad sino que depende de la voluntad y la educación de los hombres para impulsar los proyectos modernizantes que descubre a su paso continental. En cambio, la *civilización* es algo a rechazar, si se presenta como imposición cultural.

Esto está claro como en el inicio su obra *Temas Sudamericanos*, realiza una disquisición sobre el nombre acertado para *Nuestra América*. Sostiene que hasta que se reconozca el de América colombina para diferenciarnos de la del Norte, será mejor usar el de América Latina. Porque Hostos es sensible a las diferencias y la necesidad de construir una identidad común, una federación de pueblos americanos, latinoamericanos.

En su viaje habla varias veces de los indígenas del sur de Chile, por cuyas costas navega para llegar a la Argentina y también de los aborígenes de la Pampa y la Patagonia al observar los efectos del Ferrocarril, que ha llegado a Río Cuarto camino a Mercedes, San Luis y Mendoza. En Chile observará que “*Civilización y barbarie, se ven y se aperciben al combate y al engaño*” El temor de los blancos frente al posible ataque lo vive como la “*condenación del proceder de la civilización con la barbarie*”.³⁴ En nuestro país dirá que el Ferrocarril y la provincia de Córdoba son “*las dominadoras del desierto, pacíficas conquistadoras del salvaje, transformador de sus aspiraciones y su espíritu*”³⁵ En ninguno de los dos casos hay un discurso de aniquilamiento, es el *progreso* y no la *civilización* la

³⁴ HOSTOS, *Chile*, pág.214 y 215 *Mi viaje al Sur*, op.cit

³⁵ HOSTOS, *Río Cuarto*, *Mi Viaje al Sur*, op.cit

que unirá a los hombres y ese progreso puede sumar a los indígenas, que a su vez pueden aportar su herencia cultural. Y estando en Rosario, precisará que “*el cuadro de los colonos que trabajan en paz es realidad. El cuadro del argentino a quien no dejan trabajar, también es realidad.*”³⁶

El Ferrocarril será para él un medio de paz y el gran hacedor de la unidad americana, y un medio de progreso económico, que ampliará hacia Australia y el Oriente los mercados para los americanos.

El Progreso también estará presente en su *Memoria*, sobre la exposición chilena de 1872, ya citada: un panegírico con formato científico sobre las posibilidades que tienen los países latinoamericanos.

Los avances de la vida material y la *educación*, el *progreso* y la *civilización* se presentan unidos positivamente si contribuyen a los ideales libertarios que posee Hostos. Los indígenas y los mestizos de América no deben desaparecer, deben ser ganados para el *progreso*.

Naturaleza versus Civilización

Otra singularidad de Hostos es su relación como viajero con la naturaleza. Mientras para la burguesía la naturaleza en su estado primigenio es una experiencia a descartar, Hostos encontrará en la misma la armonía necesaria y la acción reparadora frente a los excesos del *proceso civilizatorio*.

El viaje por el Magdalena de Cané, las travesías a caballo y en diligencia que realizaran sus antepasados, el evanescente recuerdo de una Tijuca no domesticada en los años '40, se contraponen al aprecio que produce en los viajeros una naturaleza domesticada: Los parques de las ciudades norteamericanas que recorre Wilde, las visitas a las Cataratas del Niágara, como *avant-premier* de los derroteros turísticos hacia centros de descanso de la burguesía, la foresta de Tijuca de Río con su ascenso por carril a fines del siglo XIX.³⁷

³⁶ HOSTOS, Rosario, *Mi Viaje al Sur*, op.cit

³⁷ CANÊ, M op.cit; WILDE, E, MANSILLA, E.op cit, GROUSSAC, op,cit.

Por lo contrario Hostos busca el reencuentro consigo mismo en el medio natural. Ya en Nueva York, atormentado por sus decisiones que lo llevarían a viajar al Sur, Hostos se dará un baño de naturaleza en el Central Park, para devolverse la certeza de su existencia³⁸.

En la travesía a Cartagena gozará de la patria en los sentidos al observar la luna. En el istmo, sus contratiempos con los emigrados cubanos serán curados por la travesía en ferrocarril por la selva de Colón a Panamá y la contemplación del Pacífico por un hombre del Atlántico.

En Cartagena, la naturaleza será “*justiciera*” pues ha permitido tras la independencia salvar a América de la conquista española.

Al final, en Río cuando más decepcionado esté de los resultados de su viaje al Sur, más agotados vea los fines que lo llevaron a emprender una travesía que no le ha deparado más que sin sabores, será nuevamente la selva que rodea la ciudad la que venga a proporcionarle el descanso necesario. El tranvía lo aleja de la orilla del mar y lo introduce en la selva. La exhuberancia de la naturaleza parece imponerse Su recorrido concluye, ha vuelto a la ciudad “que *se ensancha hacia la selva*” contradiciendo su desesperanza por los límites del progreso.

Muy lejos de la definición del viaje intelectual de Paul Groussac,³⁹ Hostos sentirá una íntima vinculación con el medio natural, lo describirá personificado y le otorgará de alguna manera una voluntad secreta y silenciosa relativa a la armonía que el buscaba encontrar siempre entre los contrarios que aprisionaban su vida.

A modo de conclusión

En España, cuando aún Hostos no imagina su propio viaje militante, escribe La peregrinación de Bayoán. En la obra, el protagonista se dirige a España, para luchar por la independencia de su Patria, a diferencia de la travesía americana que con los mismos motivos y dilemas emprenderá su autor por América, tiempo después. La lucha por la

³⁸ HOSTOS, Diario tomo I.

³⁹ GROUSSAC, P. El viaje intelectual. Op.cit. " *Será culpa del paisajista y no del paisaje si... (la naturaleza) no suscita emociones de arte tan intensas como las que una fiel reproducción de las obras pictóricas del Louvre o del Prado causa a los entendidos...*"³⁹

independencia y la necesidad de elegir entre el amor y el deber patriótico serán temas de la obra y de la propia experiencia que repetirá Hostos en su viaje.

A diferencia de otros intelectuales Hostos pudo aunar a su herencia cultural europea, un profundo aprecio por la originalidad de nuestro continente. Los ideales libertarios, que lo impulsaban en su lucha por las Antillas, lo imbuyeron de un espíritu bolivariano y sus ideas igualitaristas se manifestaron en la aceptación de los aborígenes y de los mestizos, hijos de la sociedad colonial y en el impulso de la Federación, uniendo fraternalmente a los pueblos americanos.

Sin duda, miembro de la elite intelectual americana, de lo más comprometido a la vez que puro de esta, Hostos ocupó un lugar especial, sintiéndose rechazado a veces y naturalmente integrado en otros, terminó encontrando en la educación un camino para lograr sus ideales, dejando en Chile y Santo Domingo los testimonios de sus acciones.

Nuestro trabajo constituye un adelanto de investigación sobre la obra de Eugenio María de Hostos.